

Las mujeres de Eurípides. Lolita Flores da vida a una de las heroínas griegas más poderosas en una versión contemporánea que actualiza la tragedia. Pero en la dramaturgia de Eurípides ya subyace una perspectiva de rebeldía femenina con 'Andrómaca', 'Medea' o 'Helena'

FEDRA, UN NUEVO CLÁSICO FEMINISTA

POR VANESSA
GRAELL BARCELONA

En una Grecia clásica eminentemente misógina, en la que la democracia ya nació imperfecta (sólo ciudadanos atenienses podían votar: ni mujeres ni esclavos ni extranjeros), Eurípides deslizó ciertos mensajes de rebeldía femenina en su obra. Hasta las *hetairas* (cortesanas) tenían más libertad que las mujeres, relegadas al *gineceo*. Pero en sus tragedias, Eurípides contó ciertos mitos de una forma diferente, desde una perspectiva que liberaba a las mujeres y que las hacía protagonistas, como en sus olvidadas *Andrómaca*, todo un ejemplo de dignidad (princesa troyana, esposa de Héctor, que tras perder la guerra es obligada a casarse con Neoptólemo, el hijo de Aquiles) o *Helena*, una versión alternativa al mito que la exime de toda responsabilidad por la guerra de Troya.

La *Fedra* de Lolita Flores reivindica ese profeminismo de Eurípides desde una perspectiva contemporánea, sin dioses ni oráculos. «Fedra es un personaje que podría ser de este siglo, muy actual. Éste no es un clásico al uso: saca la esencia de *Fedra* con palabras de hoy, en una versión de Paco Bezerra llena de poesía y cotidianidad. No se habla de dioses, sino de un amor prohibido», explica Lolita, que anoche subió por primera vez al escenario del

Teatre Romea para encarnar a Fedra, un éxito de público y crítica desde su estreno en Festival de Teatro Clásico de Mérida y que permanecerá en Barcelona hasta el 20 de enero.

Fedra habla, quizás más que nunca, de los tiempos de hoy: una mujer madura que lo tiene todo (es la reina de la isla Volcán) se enamora de un chico más joven, Hipólito, su hijastro. Un amor prohibido. Por la edad, la sociedad y el Estado. «Defendemos al personaje y lo sacamos de las garras de la culpa. Ningún poder masculino va a impedir a Fedra amar», añade el director Luis Luque.

Pero, claro, también hay que tener en cuenta la mitología griega para seguir este culebrón de hace 2.500 años. Todo empieza con Teseo cuando va a Creta para matar al minotauro. Sólo consigue salir del laberinto gracias a Ariadna, que le da un hilo para poder orientarse. Ariadna, princesa cretense, hija de Minos, es la hermana pequeña de Fedra. Y se enamora de Teseo hasta el punto de traicionar a su patria. Se fuga con él. Pero poco dura su *love story*: Teseo la abandona en la isla de Naxos. Aunque Ariadna tendrá el mejor de los finales felices: Dionisos anda por ahí con su carro de panteras y su cortejo de sátiros y ménades; se prenda de ella y la rescata para llevarla al monte



Lolita Flores en un ensayo antes del estreno de 'Fedra' en el Festival de Mérida. ANTONIO HEREDIA

«FEDRA ES UN PERSONAJE MUY ACTUAL. ÉSTE NO ES UN CLÁSICO AL USO: NO SE HABLA DE DIOSES SINO DE UN AMOR PROHIBIDO»

Olimpo.

Entretanto, Teseo lucha contra las Amazonas junto a Heracles y se casa con Hipólita, madre del que será su hijo Hipólito (y a la que luego abandonará). Cuando Fedra llega al palacio de Teseo, Hipólito ya tiene 12

años. «Nada más verlo supe que sería el peor de mis martirios», recita Lolita. Su Fedra sale de las entrañas, como sólo puede interpretarse a Fedra.

Algo que ya hizo Emma Vilarasau aquí, en el Romea, hace justo tres años, en enero de 2015. La suya era una Fedra clásica y en verso, según la obra de Racine. Pero en la primavera de 2018, Vilarasau asumió uno de los retos más difíciles para cualquier actriz: ser la Medea de Eurípides en el Teatre Lliure, dirigida por Lluís Pasqual y con Núria Espert o Maria Callas en la memoria. Con *Medea*, Eurípides lanzó un alegato profemenino que, de hecho,

no fue muy bien recibido en su estreno, en el 431 a. C. Porque Medea se rebela contra el sistema patriarcal y contra las leyes de la *polis*. Ante la traición de Jasón (otro héroe que no habría conseguido su misión, el vellocino de oro, sin la ayuda de ella) Medea hace lo más monstruoso: matar a sus propios hijos. Pero en realidad se alza contra el Estado, el del rey Creonte, que la ha desterrado injustamente, a ella y a sus hijos (un apunte: después, en otra tragedia, será Antígona la que luche contra él). Y también contra un sistema de valores que repudia a la mujer (Jasón la deja para casarse con otra,

la hija de Creonte). Medea lo arrasa todo. Pero, aquí viene la novedad, Eurípides la salva. Al final de su tragedia, cuando ha dado muerte a sus hijos, aparece un carro enviado por el dios Helios (el abuelo de Medea) que la recoge –a ella y a los cadáveres de los niños– para llevarla a Atenas. Es una Medea victoriosa en la tragedia. Incluso Dante la salvó en la *Divina comedia*: «Hay muchas mujeres malas en el infierno de Dante, pero no Medea. En cambio, sí está Jasón», recordaba Lluís Pasqual. Los clásicos griegos, ya lo apuntan Lolita y los suyos, son más contemporáneos de lo que nos pensamos.

'LAS BACANTES' O LA LIBERTAD DE LAS MUJERES

Aunque Eurípides nunca pudo verla estrenada (se representó después de su muerte), 'Las bacantes' fue una de las obras más populares de la Grecia clásica. Es una oda al nuevo dios del Olimpo, Dionisos (importado de Asia, con muchas similitudes a Shiva y a los ritos hindús), que representa aires de cambio, la libertad, la alegría, el sexo y la igualdad. Dionisos llega a Tebas en forma de bello joven afeminado y muchos se niegan a creer en su divinidad. Entonces, enloquece a las mujeres de Tebas (más bien, las libera de sus deberes y de los telares, de la represión masculina), que se unen a su cortejo, corriendo libres y desnudas por el bosque, entregándose a su lujuria. El rey Penteo, que se opone a Dionisos, prepara a su ejército para matar a las bacantes (entre las que se encuentra su propia madre, Ágave). Al final, Penteo es descuartizado por el cortejo de Dionisos, liderado por Ágave, que en su frenesí cree que su hijo es un animal.